

abril 1970

luis a.

Premisa: Hay aspectos fundamentales de la Compañía que todos admitimos en su formulación generalísima (p.e.: la pobreza, firme muro de la religión) e incluso en su aplicación teórica (vivir como pobres y a su servicio), pero en la aplicación práctica es donde se dan las diferencias contradictorias, lo que hace pensar que el sentido de palabras tan fundamentales como la pobreza es tan equívoco que en realidad responde a dos contenidos esencialmente dispares.

Nuestra aplicación práctica de estos conceptos religiosos e ignacianos básicos nos sitúan en la postura disidente respecto al cuerpo de la Compañía tal como aparece, tal como es interpretada por la gente con quien nosotros tratamos de expresar y vivir según el Evangelio y el estilo ignaciano.

Nos hace experimentar muy honda y vitalmente las siguientes TENSIONES:

1) Hemos entrado en la compañía por una vocación de testimoniar comunitariamente la trascendencia de modo inteligible a nuestros hermanos. Desde nuestro ambiente, de la única manera como nosotros lo podemos ver, las aplicaciones prácticas del espíritu que todos admitimos contradicen radicalmente el mensaje que se nos ha confiado. Por ejemplo, ni nosotros ni los militantes o gente consciente con quien convivimos entendemos cómo pueda conciliarse el espíritu de las Bienaventuranzas con unos Colegios clasistas, con el estudio de unas carreras costosas desde una situación de gente muy acomodada, la alianza práctica con el poder, la ligazón de nuestra economía con un sistema de financiación tan ambiguo como acciones bancarias, etc. (no consideramos ahora si nuestra interpretación es la buena y mala la de ellos, sólo constatamos la irreductible diversidad interpretativa de lo más fundamental y la tensión a que nos somete).

Se puede objetar que es necesario admitir el "pluralismo" para explicar que haya concepciones sociológicas opuestas entre los mismos jesuitas y, por tanto una instrumentalización contradictoria del "mismo" espíritu.

A parte de ^{que} un serio pluralismo no puede confundirse con un cajón de sastre en el que cabe todo o una falsa tolerancia irenista, lo que creemos que de ninguna manera puede admitirse en una institución llamada religiosa es que una parte trate de imponer su visión mediante el uso de poderes "ajenos" (ejemplos del arreglo de cierto Provincial de América Latina con el Ministro del interior o el artículo de Vizcaino Casas en "las Provincias" defendiendo el nuevo colegio de S. José en un momento crítico).

Creemos firmemente que la realización concreta de nuestra vocación nos exige rechazar duramente ciertas concreciones (sea cual fuere la configuración sociológica y política que defina a cada miembro):

- pobreza personal y comunitaria que signifique lo que significa para todo pobre de hoy día. (o que se cambien el nombre)
- independencia y libertad frente a todo poder temporal (aquí cabría explicar el sentido de la oposición a la ~~xxx~~ entrevista Franco-Arrupe como signo de una realidad dolorosa de convivencia de la compañía española con un poder discutible).

2) (en línea con lo anterior): vergüenza que experimentamos de nuestro apellido de "jesuitas" en nuestra labor testimonial y pastoral

- estorbo para aparecer como uno más en el trabajo y en la autoliberación del pueblo
- obstáculo de las grandes obras de los jesuitas que son escándalo para los sencillos y puede llegar a poner en duda la veracidad y sinceridad de nuestra opción (nuestra encarnación en el mundo pobre, ¿es oportunismo jesuitico?). Dígame lo mismo de las grandes operaciones financieras jesuiticas, muy presentes en la mente de la clase obrera, concienciada o no, que nos sitúan entre los poderosos (900 millones de la operación "nuevo colegio del salvador").

Un dato expresivo de esta vergüenza y del estorbo real de nuestro nombre es el siguiente: si un joven nos manifestase su vocación religiosa o sacerdotal no podríamos recomendarle, en conciencia, el noviciado de la Compañía.

La solución fácil es presentarnos como otros muy distintos de los "jesuitas" con lo que nos aceptarían a nosotros personalmente, aunque rechazasen a los "otros". Pero nuestra tensión se hace más dura precisamente porque cargamos con lo que somos, con nuestra condición de jesuitas, mientras nos llamemos así. En suma: el esfuerzo misionero por ser del pueblo no se enfrenta con nuestra condición de jesuitas. Somos una parte de la Compañía en contradicción radical con lo que por vocación estamos obligados a ser.

Las consecuencias de estas dos tensiones: el que unos y otros nos llamemos jesuitas es puro nominalismo (entendemos contenidos opuestos).

- 3) Experiencias positivas: el mundo de los pobres va dando contenidos a nuestra espiritualidad (justicia, fraternidad, libertad de espíritu...) frente a la espiritualidad farisaica. Datos positivos concretos:
- experiencia de un estilo de vida que nos ha marcado y al que ya no podemos renunciar
 - aceptación por parte del mundo pobre, de la gente del barrio, aunque muy poco a poco debido a la cantidad de fundados prejuicios de la clase obrera contra la Iglesia a la que, de hecho representamos.
 - como experiencia personal y de equipo, un modo de vivir nuestro cristianismo que nos satisface cada vez más.

El camino emprendido, con todas sus vacilaciones y revisiones a las que intentamos someternos, nos va ~~xxxxxxxxxxxx~~ plenificando espiritual y humanamente y nos va acercando a un redescubrimiento del espíritu evangélico e ignaciano, al que vemos cada vez más conectado con el camino que se nos descubre.

Frente a esto, nos duele profundamente observar que los que acaparan públicamente el renombre de jesuitas van por caminos muy distintos.

¿Es que se nos va marginando prácticamente del cuerpo de la Compañía ~~xxxx~~ por más declaraciones oficiales de ortodoxia que nos avalen?

Desconcierto total por la contradicción entre teoría y práctica en la compañía y entre las interpretaciones contradictorias, con el agravante de que la interpretación que se impone en la vida real es "la otra". (Aquí no se trataría de que Arrupe nos declarase "hijos predilectos", mártires de la futura compañía, etc. o que nos expidiese un certificado de que M.O. está en la vera línea jesuitica. "Esto ya está dicho". Lo que se intenta, y no acabo de saber expresar es que es un camelo reconocer a M.O. mientras toda la Compañía no se ponga en línea de misión, en lo que es común con M.O.-pobreza real-real, liberación del poder mundano, etc.- no en lo que es específico -trabajo manual, militancia obrera-.

Nuestras aspiraciones de vida cristiana y religiosa se van llenando al margen de la marcha general de la Compañía.

Nos sentimos afectivamente alejados de una Compañía que da la impresión de mirarse a sí misma más que al mundo en la concreción esencial de su servicio entre los pobres como fidelidad a su misión eclesial y evangélica (aquí cabe una complementación a lo que decía dos párrafos más arriba: no somos exclusivistas en el sentido de que nuestro camino sea el único viable para una radical misión evangélica. Caben y son muy necesarios otros campos de misión fronterizos, según el estilo ignaciano: Teología, ateísmo, enseñanza... Pero lo que sí es absolutamente exigible ~~xxx~~ es que el modo de vida y el punto de partida sea el mismo ~~avida~~ vida con los pobres, sin recursos, sin poder personal o colectivo-. Veo que late en esta concepción el verdadero estilo ignaciano de los Ejercicios, Fórmula del Instituto, Consejos a los de Trento: para el jesuita, todo lo que suponga utilización de poder, p.e. intelectual ha de pasar por la criba evangélica de la "humildad", de la predicación y servicio a los pobres. Esto es lo único que dará "eficacia evangélica" a su misión. Añádese el hecho de que, en el contexto sociológico actual, se ve que una vuelta a la interpretación más estricta de la pobreza evangélica, etc. potencia cualquier tipo de apostolado. Los mismos intelectuales de buena voluntad son más sensibles al "predicado de la Palabra que, sin olvidar la preparación técnica, se presenta a ellos desde una situación más profética).

Complementariamente nos sentimos afectivamente unidos mucho más a algunos seglares y sacerdotes seculares que comparten nuestras aspiraciones que a jesuitas que viven en la misma ciudad.

(si esto vale como texto base de discusión es necesario que todos pongamos enmiendas concretas a la totalidad, a párrafos y a frases, para reunirnos hoy mismo, lunes 4